



www.loqueleo.com/es

© 2005, Concha López Narváez y Rafael Salmerón

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-012-1

Depósito legal: M-37.541-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: septiembre de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El oso cansado

Concha López Narváez / Rafael Salmerón

Ilustraciones de Rafael Salmerón

loqueleg

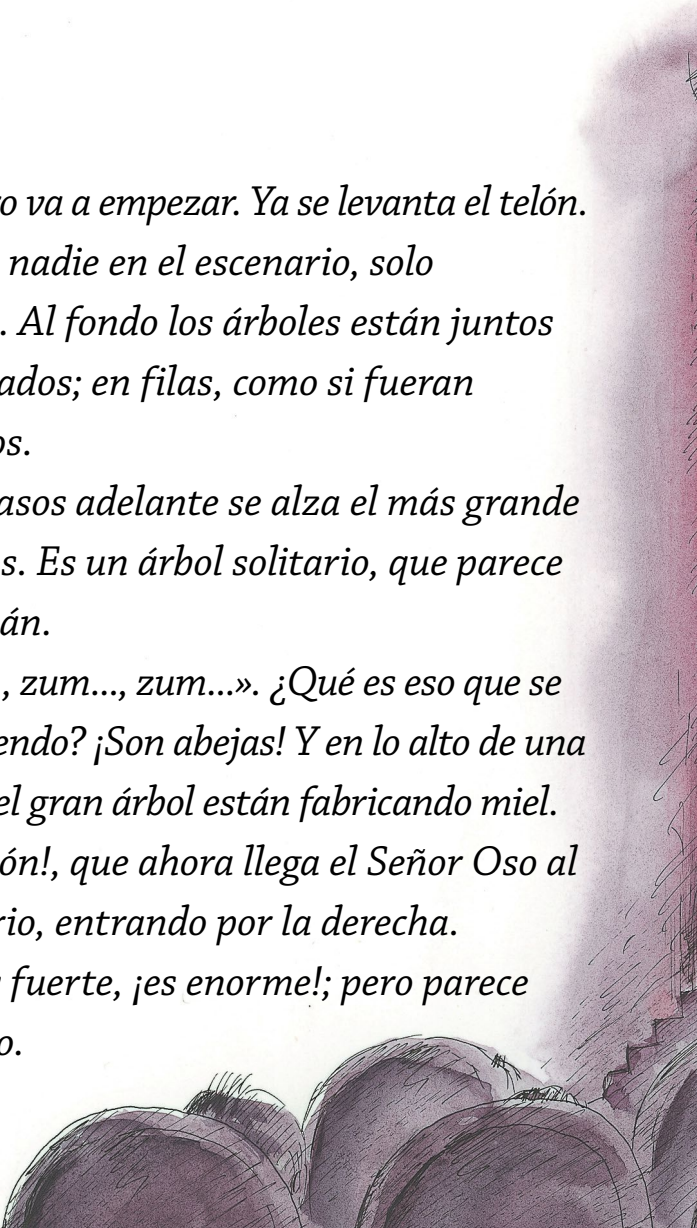
Primer acto

6

*El teatro va a empezar. Ya se levanta el telón.
No hay nadie en el escenario, solo
árboles. Al fondo los árboles están juntos
y apretados; en filas, como si fueran
soldados.*

*Unos pasos adelante se alza el más grande
de todos. Es un árbol solitario, que parece
el capitán.*

*«Zum..., zum..., zum...». ¿Qué es eso que se
está oyendo? ¡Son abejas! Y en lo alto de una
rama del gran árbol están fabricando miel.
¡Atención!, que ahora llega el Señor Oso al
escenario, entrando por la derecha.
Es muy fuerte, ¡es enorme!; pero parece
cansado.*





SEÑOR OSO.— He cruzado el bosque entero. Necesito descansar.

De repente el Señor Oso descubre el árbol grande, que está solo y apartado, y se dirige hacia él con los ojos muy alegres.

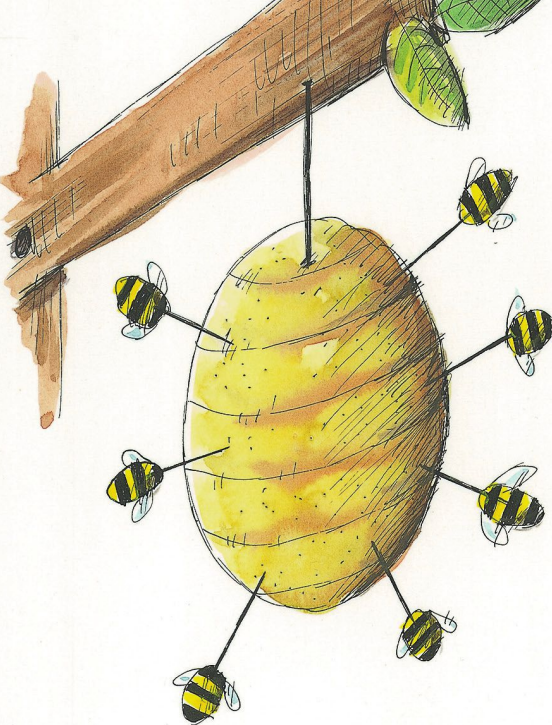
8

SEÑOR OSO.— Es el lugar ideal para dormir una siesta. Su sombra es ancha, fresca y espesa.

Al aproximarse al árbol, el Señor Oso escucha el zumbir de las abejas.

SEÑOR OSO.— ¡Miel...! Me encanta la dulce y dorada miel... Pero acabo de comer y tengo la tripa llena.

No, será mejor esperar, ser glotón no es nada bueno. Primero descansaré y después merendaré.





*El Señor Oso se tumba a la
sombra del gran árbol
y cierra los ojos.*

SEÑOR OSO.— ¡Qué paz!
¡Qué tranquilidad!

*Poco a poco el sueño se está
aproximando... Nadie puede verlo porque
es invisible, solo se le siente. Y por fin el
sueño se va a detener en las pestañas del
Señor Oso. Pero enseguida alza el vuelo.
¿Por qué? ¿Qué sucede? Sucede que llega
la Señora Vaca. Ya entra en el escenario.*

11

